

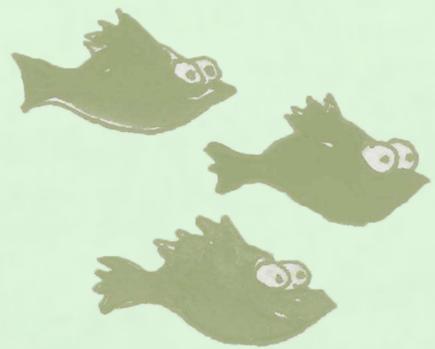


Pepe Godoy · Jon Spinaro

el pececito

Yodöög

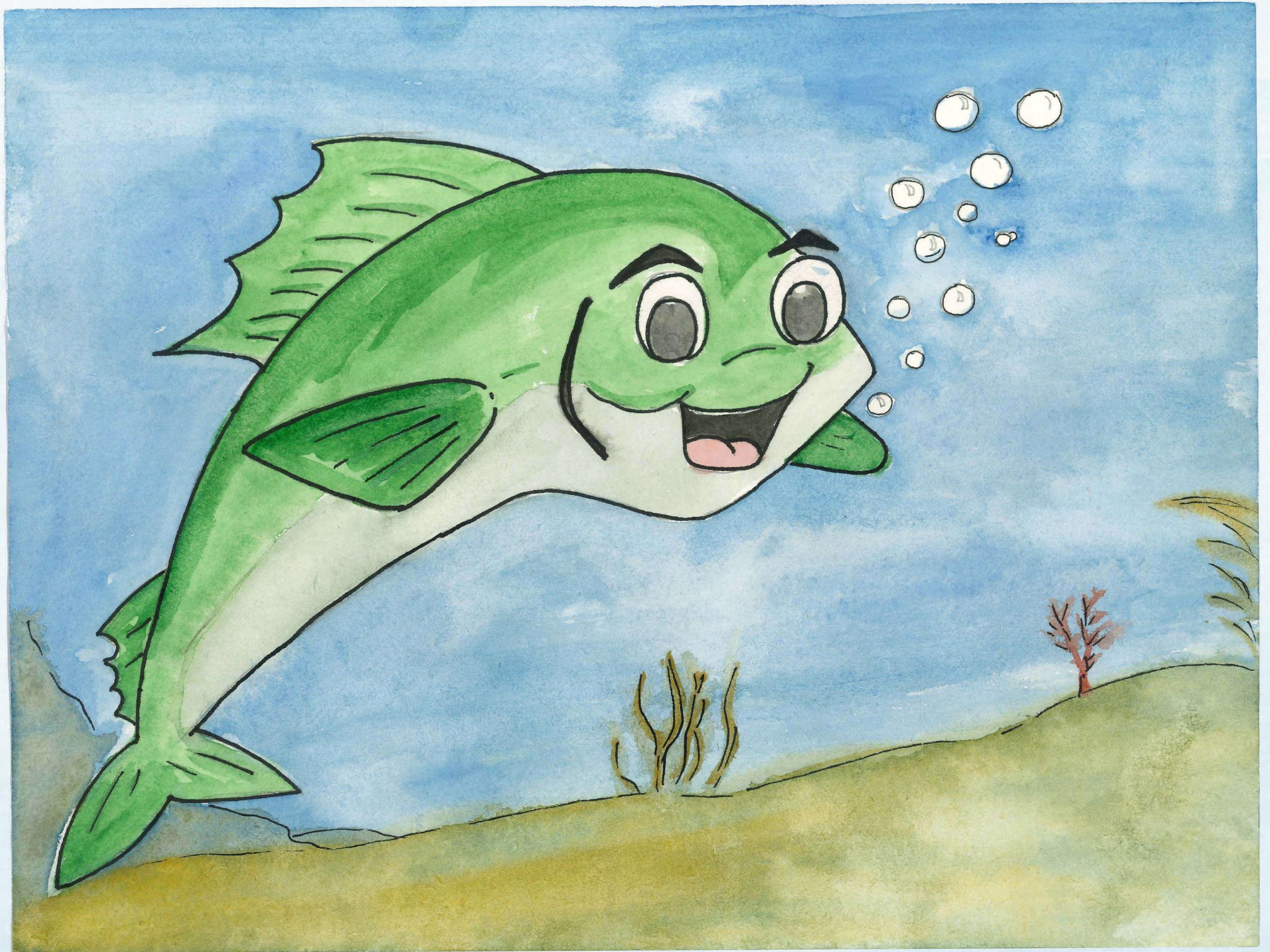
40



Los secretos
que te hacen sentir mal,
no se guardan.



no se guardan



el pececito
Yodöög

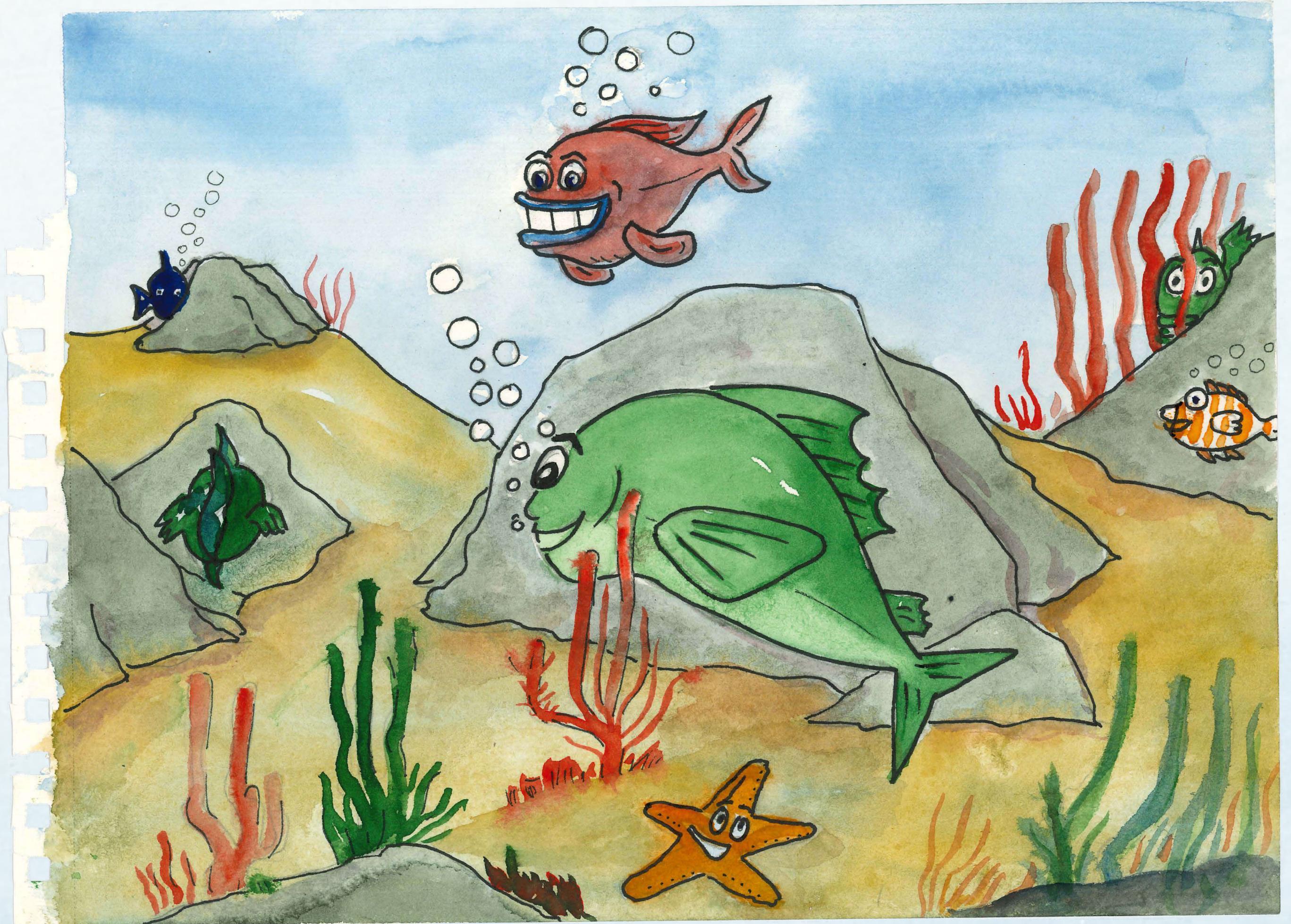
Pepe Godoy · Jon Spinaro

Yodög

Yodög era un pecesito muy alegre e inquieto, le gustaba mucho jugar con el resto de peces y otras especies que vivían en el océano. Muchos días, cuando la marea estaba alta, se los pasaba jugando en las rocas, cerca de la orilla.

Un día de marea alta, Yodög jugaba con sus amigos y amigas al escondite entre las rocas. Y se lo estaba pasando tan bien que no se dio cuenta de que la marea había bajado, quedándose en un pozo entre las rocas, del que no podía salir. Como sus amigos no le encontraban, fueron corriendo a avisar a su familia.





Yodög

A Yodög no le quedaba otra que esperar a que subiera la marea. Sentía miedo y preocupación. De repente, escuchó un ruido entre las piedras. Eran pasos, muy seguidos, pero, al mismo tiempo, lentos.

Tras esos misteriosos sonidos, apareció una gran sombra con forma de platillo volante. Yodög miró hacia arriba y vio que alguien le estaba observando desde fuera del agua.

Era un Cangrejo. Nunca había visto uno, pero le habían hablado de ellos. Los Cangrejos eran capaces de poder estar tanto dentro como fuera del agua, así que eran animales muy sabios porque conocían los dos lados del mundo.





Yodög

El Cangrejo se acercó sigilosamente hacia el joven pez, y Yodög, al verle tan cerca se asustó mucho, pues tenía dos ojos largos y saltones, y 10 patas, dos de ellas como si fuesen tenazas. Cuando el Cangrejo se aproximó, Yodög, que sentía mucho miedo, le suplicó que no le comiera, que era muy joven, y que había muchas cosas que todavía quería hacer.

El Cangrejo, con una voz muy dulce le dijo a Yodög: “Joven, no tengas miedo, no voy a hacerte ningún daño”. Y le preguntó: “¿Qué hace un pecesito tan pequeño por aquí en marea baja?”, “¿Dónde está tu familia?”... “¿Acaso te has perdido?”, preguntó insistentemente el Cangrejo.

Yodög le explicó lo que había sucedido y el Cangrejo se mostró muy amable. Le dijo que durante esa marea él le cuidaría y que cuando la marea subiese, le acompañaría a buscar a su familia, ya que seguro que estarían preocupados.



Yodög

El Cangrejo le contó un montón de aventuras sobre cómo era la vida fuera del mar, le trajo unos trozos de hierba para que comiera, jugó con el pececito a las adivinanzas y, de esa manera, Yodög sintió que el Cangrejo era su amigo. En consecuencia, el pececito se relajó y comenzó a sentirse a salvo.

Aunque la marea estaba subiendo, todavía faltaba mucho para poder salir del agujero entre las rocas, así que el Cangrejo le dijo a Yodög que lo mejor sería dormir un rato.



Yodög

Yodög apoyó su cabecita sobre el verdín de una piedra y se quedó dormido plácidamente, ya que el señor Cangrejo le estaba cuidando y no se retiraba de su lado.

De repente, Yodög se sobresaltó al notar que alguien estaba tocando sus aletas. ¡Sus aletas eran las partes más sensibles de su cuerpo! Él era muy pequeño y no entendía muy bien qué estaba pasando, pero sabía que aquello no le estaba gustando.

Sobresaltado, el pequeño pez abrió los ojos y allí estaba el señor Cangrejo tocándole las aletas. Yodög se quedó paralizado, confundido, no podía ni hacer una burbuja. No entendía por qué el señor cangrejo le estaba tocando de esa forma. El Cangrejo pasó de hacerle sentir bien, hacía solo un momento, a provocarle miedo y malestar.





Yodög

Entonces, el señor Cangrejo, con una voz, está vez no tan dulce, le dijo, mientras abría y cerraba sus grandes pinzas: “Este será nuestro secreto y no puedes contárselo a nadie, porque somos verdaderos amigos y tú no quieres que me pase nada malo, ¿verdad, Yodög?”.

A lo que el pececito respondió: “¡Es que son mis aletas y nadie más que yo puede tocarlas!”. En ese instante, Yodög se percató de que una Quisquilla, y un Salvario que estaba observando bajo la arena, y unas Lapas pegadas en las rocas, eran testigos de la situación.

Entonces el Cangrejo se acercó a Yodög y en voz baja le susurró: “Además, si se lo cuentas a alguien, nadie te va a creer, y yo diré que fuiste tú quien me pidió que lo hiciera”.



Yodög

Con gran desconcierto, encogido y asustado, Yodög observó cómo todos esos animales le estaban mirando, y no entendía tampoco cómo la Quisquilla, el Salvario, y las Lapas no le habían ayudado. Yodög, muy triste y asustado, no tuvo más remedio que esperar a que subiese la marea.

Al día siguiente, cuando ya la marea estaba alta, el señor Cangrejo le dijo a Yodög que ya podía acompañarle a su casa, con su familia, y le volvió a repetir: “No te olvides de que esto es nuestro secreto”.

Por el camino, el Cangrejo volvió a contarle historias increíbles de la vida en la tierra, como si nada hubiera pasado, y Yodög volvió a sentirse mejor.



Yodög

Nadaron por el mar hasta encontrar a la familia de Yodög. Allí se habían reunido un montón de animales marinos que habían estado buscando al pequeño pecesito. Entre estos animales también se encontraban la Quisquilla y el Salvario.

Al ver llegar a Yodög de la mano del Cangrejo, todo el mundo se alegró mucho. Felicitaron y agradecieron al señor Cangrejo por haber traído sano y salvo a Yodög.

Yodög quería contar a sus padres lo sucedido, pero estaba confundido y sentía miedo. Todos trataban al Cangrejo como a un héroe y, además, el Salvario y la Quisquilla, que lo habían visto todo, también aplaudían.





Yodög

Pasaron los días y Yodög estaba triste y enfadado a la vez. Ya no quería ir con sus amigos y amigas a jugar al escondite, y eso que era a lo que más le gustaba jugar.

Tenía pesadillas cuando dormía, le daba miedo la oscuridad y tenía que dormir toda la noche con un pez linterna a su lado.

Sus padres se dieron cuenta de que algo le pasaba y le preguntaban: “Yodög, ¿qué te pasa?”. El pequeño pez siempre les decía que nada, pues tenía miedo de que al contárselo nadie le creyera, porque además el señor Cangrejo era un animal a quienes todos consideraban un héroe y un animal muy sabio.

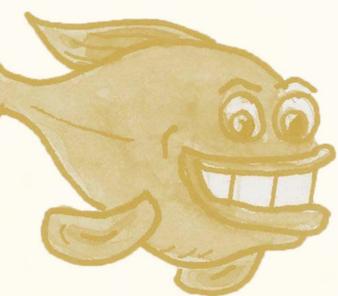


Yodög

Un día, en la escuela, la profesora les dijo que ese día tendrían una visita especial. El señor Pulpo vendría a darles una charla sobre las cosas que no están bien.

El señor Pulpo es, ni más ni menos, la policía del mar. Toda la clase se puso muy contenta. El señor pulpo tiene 8 tentáculos llenos de ventosas, con las que puede detener casi a cualquiera que haga cosas malas.





Yodög

El señor Pulpo comenzó su charla y les explicó que pegar está mal, que no se puede robar, que no hay que..., no hay que..., y no hay que. Después llegó un momento en el que se puso muy serio y les dijo:

“Y nadie os puede tocar vuestras aletas, vuestras patas ni vuestras branquias. Nadie puede tocar vuestras zonas sensibles, ni ninguna otra parte de vuestro cuerpo”.

“Si no sabéis cuáles son, podéis preguntárselo a vuestros padres, o en el colegio a vuestros profesores y profesoras”, añadió el señor Pulpo. “Si alguien os toca vuestras zonas sensibles, sea quien sea, se lo tenéis que contar inmediatamente a un animal marino adulto con quien tengáis confianza. O si queréis, me lo podéis contar a mí mismo”.



Yodög

Cuando terminó la charla, aunque Yodög tenía mucho miedo, se acercó al señor Pulpo y le contó que el señor Cangrejo le tocó sus aletitas mientras estaba durmiendo, y que el Salvario, la Quisquilla y las Lapas lo habían visto todo.

Después de escuchar a Yodög, el señor Pulpo llamó al Salvario y la Quisquilla, quienes negaron haber visto nada. Sin embargo, el señor pulpo confiaba en el pececito, pues este no tenía motivos para contar algo que no había sucedido.

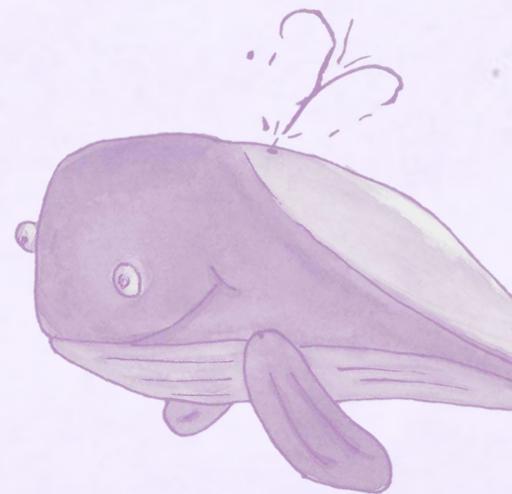
Así que el señor Pulpo se acercó hasta las rocas para hablar con las Lapas, ya que ellas estaban siempre pegadas allí y no podían moverse del arrecife. Estas le dijeron que lo que contaba Yodög era verdad y que no hacía mucho también vieron cómo le tocaba las patas a una pequeña Estrella de mar.



Yodög

El señor Pulpo llamó al señor Cangrejo, a la Quisquilla y al Salvario. A la Quisquilla y al Salvario les puso la consecuencia, por mentir y no ayudar a Yodög, de trabajar durante 200 mareas ayudando a los animales marinos más ancianos del océano. Al Cangrejo le puso la consecuencia de vivir durante 500 mareas a 5.000 metros de profundidad.

A 5.000 metros de profundidad solo viven peces mayores, así que no podrá hacer sentirse mal a pequeños pececitos, ni a pequeñas estrellas. Además, también hizo informar a todos los animales marinos de lo que había hecho el señor Cangrejo.

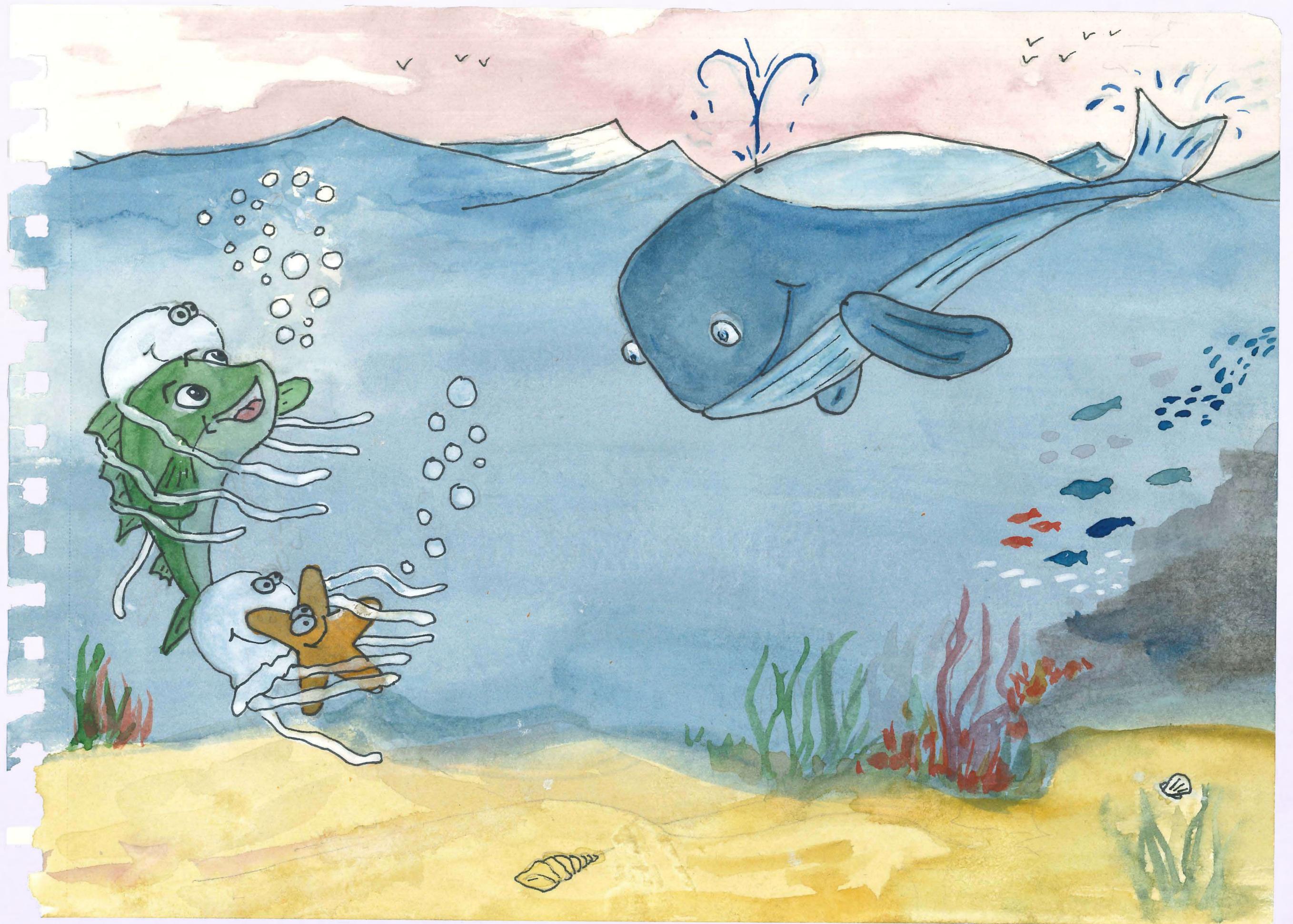




Yodög

Yodög y la Estrella se hicieron amigos. Todos los animales del mar les dieron las gracias por haber sido tan valientes de contar lo que les había hecho el señor Cangrejo, porque ya no podría hacer daño a más pececitos ni estrellas.

Los dos amigos, Yodög y la Estrella, empezaron a ir donde la señora Ballena, que es la psicóloga del mar. Aunque tardaron unas pocas mareas en dejar de estar tristes, la señora Ballena les hizo entender que lo que les pasó no fue culpa de ellos, y que no tenían que estar avergonzados.

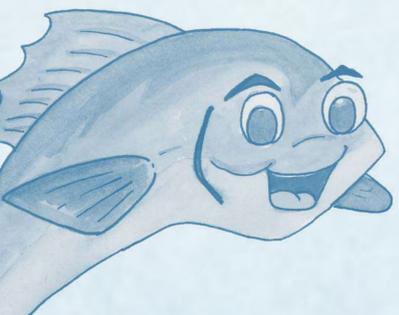


Yodög

Volvieron a jugar a esconderse, que es lo que más les gustaba.

Y lo más importante de todo, aprendieron que nunca se debe guardar un secreto que te hace sentir mal. Los únicos secretos que se pueden guardar son aquellos que te hacen feliz, como una fiesta sorpresa de cumpleaños o un regalo, pero ¡nunca un secreto que te hace sentir mal!

Y colorín, colorado los secretos malos Yodög no los ha guardado.





Yodög

Autor: Pepe Godoy

✉ pepegogo2@gmail.com

Ilustraciones: Jon Spinaro

Maquetación: Jon Villapún

TRADUCCIONES

Euskara: Iñigo Isuskiza

Catalán: Yolanda Vigar

Inglés: Ainhoa Chasco

Italiano: Naiara Pérez Etxabe

Francés: Yolanda Cantero Vega

AGRADECIMIENTOS

A Fran González por hacer de este cuento, un cuento mejor.

A Jon Villapun por su ayuda y colaboración en este proyecto.

A Nerea Careaga por su gran apoyo y aportaciones.

A Jon Spinaro por sus magníficas ilustraciones y por prestar su tiempo a este proyecto de manera altruista.

A Geuria por su implicación a través del buen periodismo y su saber informar, por la difusión de este y de anteriores trabajos, como el documental ‘Hiru Buruko Munstroa’.

A Yoli Calonge por entenderme, ayudarme y estar a mi lado.



Yodög



En memoria de Mirian Alonso,
una gran persona,
una luchadora
e inolvidable amiga.



Yodög

Los secretos
que te hacen sentir mal,
no se guardan.